

Isabel Lopes Coelho

Estudió Periodismo y realizó una maestría en Literatura Francesa en la Universidad de San Paulo (Brasil). Desde hace dos años es editora de libros infantiles y juveniles en Cosac Naify.

Imágenes diversificadas para crianças

Al hojear rápidamente las páginas del libro, la obediente bailarina, en la esquina derecha superior, ejecuta un giro perfecto sobre su propio eje. El final del movimiento, sin embargo, revela una sorpresa inesperada: el tutú se ha sustituido por unas mallas, no existe moño, se deja que el cabello vuele libremente, y la bailarina finaliza su presentación con un osado gesto que recuerda a las coreografías contemporáneas.

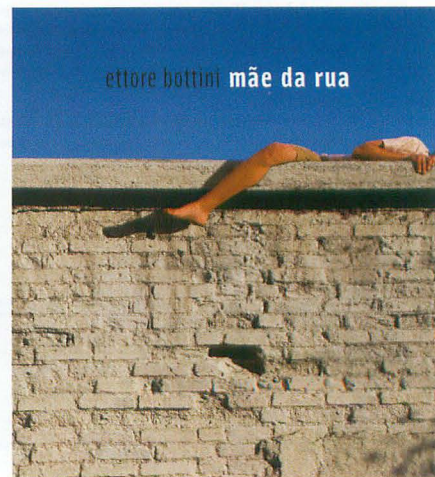
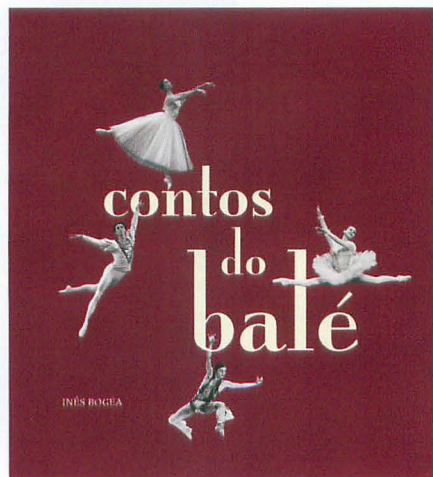
Este detalle, que en un primer momento puede parecer solo un gracioso capricho de la edición de *Contos do balé* (*Cuentos del ballet*), conduce a la esencia del concepto de la colección a la que pertenece el título, Prismas, editada por la casa brasileña Cosac Naify, dirigida por Augusto Massi. En una fluida prosa literaria, lo antiguo y lo nuevo, lo clásico y lo contemporáneo, la memoria y la vivencia cotidiana, caminan página a página en los textos de estos libros. Como su propio nombre indica, la colección refleja diversas miradas, busca nuevas perspectivas y alternativas para llevar al joven lector temas de su interés, a menudo censurados en los núcleos educativos (e incluso en el núcleo familiar).

El carácter de almanaque de la colección (imágenes diversificadas, pequeños textos explicativos) combina el cuño informativo que se proponen tener las obras con un diseño moderno, acorde con el

lenguaje del lector. La exhaustiva investigación que autores y editores realizan durante el proceso de construcción de los libros, culmina en textos que abarcan largos períodos históricos, hasta el momento actual. La escritura de los libros en algunos momentos se convierte en un trabajo colectivo entre autor y editores, que son los responsables de destacar de la amplia bibliografía una mirada sobre el tema todavía no explorada en otros materiales. No sin razón, algunos de ellos van a parar a las universidades como lectura introductoria en cursos especializados, como en el caso de *Moda, uma história para crianças* (*Moda, una historia para niños*), libro adoptado en el primer curso de los estudios de moda de una prestigiosa facultad brasileña.

Así pues, la relación que se establece entre texto e imagen es de complementariedad, y no de ilustración. Las fotos e imágenes se seleccionan a partir de su relevancia histórico-sociológica, para enriquecer el contenido a través de su aspecto visual. Como en el libro *Tatuagem, piercing e outras mensagens do corpo* (*Tatuaje, piercing y otros mensajes del cuerpo*), que presenta fotos de la tribu indígena Kadiwél sacadas por el antropólogo Claude Lévi-Strauss en su primera expedición a Brasil.

Una vez definidos texto e imágenes, se pasa a una tercera fase: la de la elabora-



ción del proyecto gráfico, que se inicia con una discusión sobre el concepto de la obra. El diseño tiene la responsabilidad de resolver dos problemas: crear la identidad visual del libro a partir del tema comentado, de tal forma que todos ellos, por más diferentes que sean entre sí, mantengan la unidad de la colección; y disponer el texto y las imágenes en las páginas con la misma jerarquía –pues ambos se disputan la atención del lector– de forma que el conjunto del proyecto tenga cohesión. En esta etapa, se solicita a los autores y editores que intervengan en los textos y realicen nuevas investigaciones de acuerdo con las ideas que van surgiendo, esta vez, a partir de la estructura (espinas dorsales) del proyecto.

Por su carácter híbrido, que se enriquece con cada volumen, la colección Prismas supone un reto para los lectores acostumbrados a las clasificaciones por edades y temas. Son libros de referencia, con información básica y completa, pero que no carecen de la gracia de la prosa literaria; pasean por la sociología y la historia sin abandonar la relación con lo contemporáneo; llegan al lector joven, pero dialogan con padres, profesores e investigadores.

Desde este punto de vista, además de traer asuntos nuevos a la literatura, la colección Prismas insiste en avivar la polémica sobre los géneros, especialmente cuando el objetivo son los adolescentes. Eso prueba que incluso una colección llamada “informativa” puede realizarse de forma artística, e incluso reinventar una nueva forma de leer. Tal vez, este sea uno de los grandes triunfos de la colección, que solo se puede llevar a cabo en un marco creativo y con disposición para extraer el máximo de ideas con soluciones elaboradas.

El ya citado *Contos do balé* (*Cuentos del ballet*), por ejemplo, presenta cinco de los más importantes programas de cualquier escuela de danza. Escrito por la

bailarina y crítica de danza Inês Boguea, el libro se concibió como si el lector entrase en un espectáculo. La portada de color granate simula el telón de un teatro, cuyo palco iluminado aparece en las guardas. Acompañando a los cuentos, fotos de los principales montajes (tanto en lo que se refiere a los bailarines como a las compañías) muestran las distintas realizaciones de un mismo programa en épocas y países distintos. Junto al texto, en las notas al margen, la información sobre los compositores, realizadores y curiosidades históricas convierten un libro de cuentos en un rico material de consulta. La lectura de esta obra, por lo tanto, acaba siendo fundamental para quienes se inician en el ballet, pero también para los investigadores de la danza.

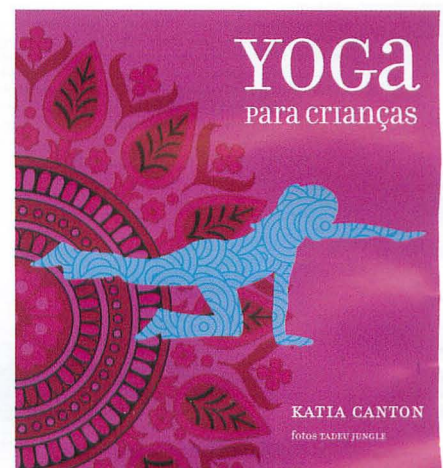
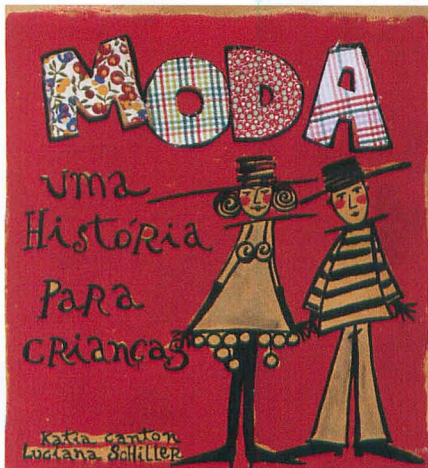
Uno de los libros más polémicos de la colección es *Mãe de rua* (*Madre de la calle*), escrito –curiosamente– por un importante diseñador del universo editorial brasileño. Ettore Bottini abre su libro con una frase muy provocativa: “–Vete a jugar a la calle, muchacho!” que resume una época en la que el lugar de los niños estaba en... la calle. Bottini escribe un relato de memorias de un período de la ciudad de São Paulo, en la década de 1950, en la que los niños construían su propio universo con juegos colectivos al aire libre. El autor asocia el momento de la industrialización de la ciudad a la confección de juguetes –por los propios niños– con las sobras de los materiales de las fábricas abandonados en terrenos baldíos. El texto, de carácter personal y aflitivo (ya que rescata el momento en que se forma la organización social entre los niños) camina en paralelo con las esquemáticas fotos que se proponen y en las que se muestran, paso a paso, el montaje de los juguetes. Bottini recupera no solo algunas actividades hoy sustituidas por objetos electrónicos y de alta tecnología, sino también una época en la que estaba permitido levantar una cometa y soltar un globo. La fuerza del re-

lato descarta cualquier tono nostálgico. Al contrario, incluso incita a la vuelta de esos juegos, considerados “políticamente incorrectos”.

Otro libro “tabú” es el de la escritora y periodista Leusa Araújo. *Tatuagem, piercing e outras mensagens do corpo* (*Tatuaje, piercing y otros mensajes del cuerpo*), lleva a las aulas, y al salón-comedor, temas considerados prohibidos por padres y educadores. La iniciativa para la publicación del libro partió de la idea de ofrecer, tanto al adolescente como al adulto, una visión sociológica de las marcas corporales; ¿Dónde y por qué surgieron? La autora trató de establecer paralelismos que demuestran que esas marcas se pueden interpretar como indicativas del período de la fertilidad, pueden identificar a un prisionero de guerra e, incluso, servir como adorno. Elaborado de forma seria y comprometida, el libro descarta las imágenes “bizarras” de las publicaciones que suelen abordar el tema, y eleva la discusión a un nivel cultural que permite hacer una reflexión sobre el arte de la pintura corporal.

Yoga para crianças (*Yoga para niños*), de Katia Canton, une, una vez más, a padres y jóvenes en el acto de la lectura. Este volumen trae la discusión de cómo pueblos milenarios depositaban en gestos y ejercicios el camino a seguir en la vida. De nuevo, se rescata la cultura ancestral para contextualizar una práctica que hoy es común para muchas familias. De la misma autora, el antes mencionado *Moda, uma história para crianças* (*Moda, una historia para niños*) desvía el tema de la moda de una discusión estética y lo acerca a una cuestión sociocultural. O sea, vestirse es una necesidad del hombre como ser social.

La colección Prismas existe desde el 2004 y, hasta ahora, ha publicado cinco títulos. Los próximos van a seguir la misma propuesta: reinventar, en cada obra, una manera de contar, leer y ver. ▶



CHANEL



Gabrielle CHANEL (1883-1971) tinha o apelido de Coco Mademoiselle CHANEL, como também era conhecida, foi uma grande pioneira.

Criou uma moda feminina simples e chique, inspirada na maneira masculina de vestir (à la garçonne). A imagem é a da mulher moderna, emancipada, que aparece nos anos 1920, após a Primeira Guerra Mundial.



Uma mulher de cabelos curtos, maquiagem forte, vestida com roupas bem cortadas, retas, os "PRETINHOS".

Os perfumes CHANEL com frascos simples e aromas marcantes, sempre foram os prediletos das estrelas (Marilyn Monroe só usava Chanel N.º 5).



A menina mal olhada



Quando eu era moça, havia um costume de os pais escolherem os maridos para a gente. Na minha família éramos só a minha mãe, Dona Simone, e eu. Por isso, ela estava de olho no rapaz da fazenda vizinha para ser o meu marido.

Filho de pai rico, Alain era para a minha mãe o gênero ideal. Eu já tinha me encontrado com ele algumas vezes, mas não dera muita atenção àquele magrelo desengonçado. Até o dia em que tive de me arrastar para falar com o pai dele.

O meu coração já batia forte por outra pessoa. Todas as manhãs eu acordava bem cedo, com o canto dos galos. Abria a queijaria, e corria para ver o Colas passar.

Colas tinha fama entre as moças da região, por ser um bom pé-de-valsas e também por sua beleza. Mas ele só queria ser meu namorado. E, apesar da permanente vigilância de minha mãe, sempre achávamos um jeito de nos encontrar. Combinávamos que eu amarraria uma fita na porta da queijaria, sempre que acordasse. E assim fazia.

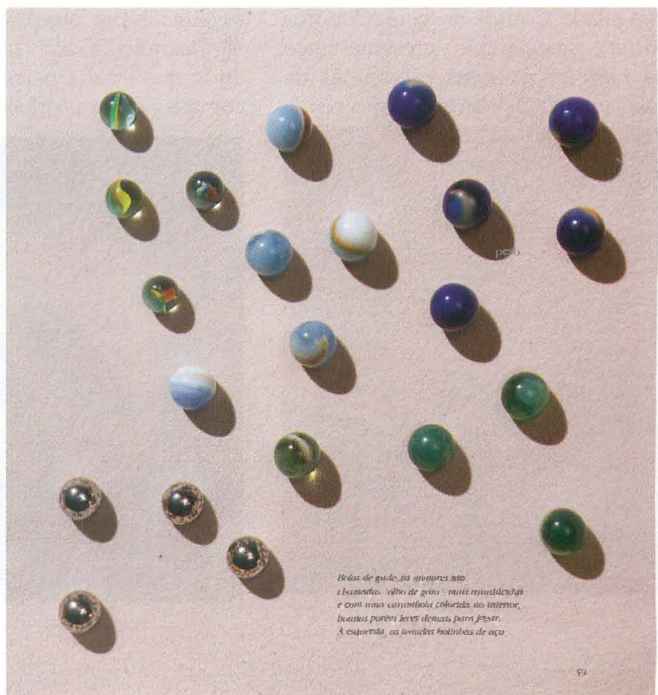
Ele trabalhava no campo e passava, todos os dias, em frente à minha casa. Não podia entrar, porque assim que minha mãe o via, punha-o para correr aos pontapés. Apesar disso, nos encontrávamos a cada manhã. Ele ficava escondido às vezes no celeiro, às vezes na queijaria, e quando eu menos esperava ganhava um beijo. E até o nosso próximo encontro, eu guardava essa sensação.

A dança clássica chegou no Brasil junto com o corte de D. João VI, no início do século XIX. Mas a mesma grande companhia desfilou no balé clássico no país. Além das clássicas, também guarda em seu repertório criações modernas e contemporâneas. A primeira apresentação de A menina mal olhada por aqui foi neste Municipal, em 1998, com Anna Pavlova (foto) no papel de Lisa.

gude

Não praticávamos muito esta modalidade, preferindo outras mais complexas taticamente (CF. bilício), mas é o jogo original para o qual foram criadas as bolinhas de gude e, por isso, deve ser mencionado. Desculha-se um círculo, no chão de terra ou areia, com diâmetro aproximado ao de um passo (70 cm). O primeiro jogador coloca uma bola no centro e o seguinte, sem violar o limite do círculo, tenta jogá-la para fora dele. Conseguindo, embolsa a bolinha do outro, senão deixa a sua também como alvo e passa a jogar com outra. É, portanto, um jogo à vera (apostado), o que torna importante o caco de cada jogador (o tamanho do seu saco de bolinhas). Trapaceiros costumam aparecer com bolas de aço, reticadas de rotimãs, que são extremamente difíceis de arremessar para fora do círculo, em função de seu

Além disso, as de vidro freqüentemente se quebram no choque.



Bolas de gude, as menores são e também, salvo de gude, mais resistentes e com uma carimbada colorida no interior, bolinhas porcelâneas, feitas para jogar. À esquerda, as verdadeiras bolinhas de aço.